

H o t e l i t o s

Esta vivienda se desarrolla completamente en torno a un gran patio cuadrado con una piscina central. Obsérvese cómo los grandes huecos de comunicación con el exterior pueden cerrarse por completo. (P. Lazzlo. Residencia Brenwood. California.)

Arquitecto: Jenaro Cristos

La variación no sólo de gustos, sino también de necesidades, tiene su más clara expresión en la vivienda unifamiliar, que, por su libertad de composición, recoge mejor la manera de vivir de cada época.

Es innegable la aportación de los americanos—sin distinción de paralelo—en el campo de la arquitectura. Hombres prácticos, no sólo han contribuido con teorías técnicas o estéticas, sino que también han creado los elementos simples de la ar-

quitectura, que, incorporados a un edificio, le dan sello de modernidad, por la misma razón que la última innovación modisteril incorporada a la anatomía femenina sitúa ésta en el marco de la actualidad. No queremos hablar de todos estos “inventos”, que han permitido hacer edificios “modernitos” sin grandes esfuerzos. Pero como antecedente inmediato de nuestro tema vamos a hablar de uno de ellos, magnífico éxito de importación: la celosía.

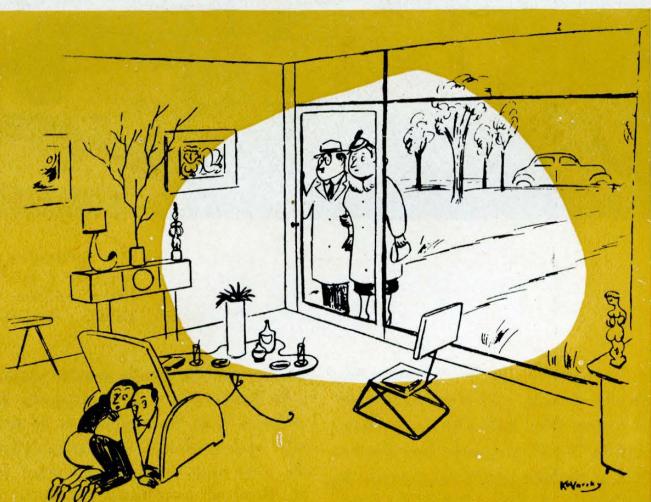
La celosía, ya en su forma ele-

mental de agregación de simples piezas cerámicas encaladas, ya en su forma superior de elementos verticales u horizontales, era una necesidad indudable. Permite luz difusa sin deslumbramientos, ventilación sin miradas curiosas y estancias frescas en lugares cálidos. Pero, como ocurre frecuentemente, la celosía, hija de estas necesidades, tuvo trascendencia muy superior a la inmediata de satisfacerlas. Híbrida de hueco y macizo, pasó a ser un sello de arquitectura actual, permitiendo al arquitecto librarse de la obligación impuesta por la planta, ya disimulando los huecos bajo la púdica cuadrícula de la celosía, ya agrupándolos en un hueco central de rectángulos móviles.

El nuevo elemento arquitectónico del que trataremos, aunque de más modesta importancia, pues sólo nos interesa en la vivienda unifamiliar, es el patio. El patio (con esta grafía inglesa, aunque ignoramos cómo se pronuncia) consiste en un espacio abierto, en torno al cual se disponen las mejores habitaciones de la vivienda. Es decir, se trata de la

en espléndidas fotografías, donde aparece un bosque y detrás un edificio, tan incorporado al paisaje que, más que verse, se adivina. Miles de arquitectos en todo el mundo pensaron en hacer un edificio así en la primera parcela suburbana que se les brindase. Bien es verdad que un bosque no se encuentra todos los días; pero un poco de imaginación y algunos elementos sencillos, aun en la modesta categoría del arbusto, pueden suplirlo. ¿No se emplean en la moderna decoración teatral algunos detalles sobre una cortina negra para lograr el ambiente? Al fin y al cabo, el problema es el mismo, aun en su raíz escenográfica. Nacieron así innumerables chalets, con la separación reglamentaria de los linderos, y que en su fondo disponen de un arbusto sobre ray-grass y un estanque en forma de riñón. Los elementos puros de la Naturaleza—el bosque, la pradera y el lago—quedan así dignamente representados.

El avance conseguido con relación a la antigua vivienda que existía con, de, en, por la calle era paten-



usual disposición del hotelito, pero a la inversa: en vez de las habitaciones rodeadas de una faja de jardín (!), es el jardín el que está rodeado de las habitaciones. Se trata de un paso más en busca de la vivienda confortable.

En los últimos años, el ideal de la vivienda unifamiliar era cualquiera de esas realizaciones norteamericanas que las revistas nos muestran

te. Se abandonó dignamente la curiosidad pueblerina por el transeúnte, el barrendero y el vendedor ambulante para concentrarse en la vida privada de don Felipe, don José y don Fernando, de profesión colindantes. Como además las normas de orientación imponían los locales de estancia al Mediodía y los de servicio al Norte, y estas normas se seguían fielmente en toda la "colonia",



Con materiales sencillísimos, este patio, que prolonga el comedor y los locales de estar, no sólo es de una innegable belleza, sino también extraordinariamente acogedor. (Alejandro Girard. Casa en Santa Fe, México.)

la convivencia de los propietarios de una parcela y la servidumbre de la vecina iban más allá de las normas de la más avanzada democracia. Sólo la contemplación del bosque, la pradera y el lago simbólicos compensaba un poco estos excesos.

Pero la evolución de la vivienda no podía quedar detenida en esta trascendental vuelta de espaldas a la calle. El afán de novedades no quedaba satisfecho con cambiar la piscina renal por un estanque inspirado en otra víscera, ni podían considerarse innovaciones gloriosas el cambiar el césped por arena y el arbusto por cuatro cañas. Ni aun el transplante de la forma vísceral al

mismo edificio dando amplio campo a la inspiración y al presupuesto de mobiliario, y, liberándose de la tiranía tridimensional de paralelepípedo, eran soluciones satisfactorias. Es el "invento" americano del patio el que satisface este afán de novedades y constituye un jalón importante en el camino de una vivienda mejor.

Empezó su aparición timidamente. Primero, un brazo de cerramiento, aun en las viviendas situadas libremente en la Naturaleza, estableció una división a modo de barrera visual. Después se establecieron locales alineados al otro lado. Finalmente se pensó en completar el rectángulo y quedar con el completo

disfrute de un retazo de cielo, la tierra capturada y algo que acababa de nacer y era tan maravilloso como desconocido: la intimidad.

El hallazgo fué acogido con verdadera satisfacción en la parcela urbana. Se acabaron las ironías de los dibujantes, que presentan a los propietarios de una vivienda ocultos tras los muebles para "no estar" ante la visita inoportuna. Se podía establecer esa grata graduación entre la habitación recogida y el aire libre a través de terrazas, rincones abrigados para los días fríos, sitios para recoger el sol de los días invernales, rincones sombríos entre flores y agua para los días calurosos. El patio pasa a ser una habitación más, y la mejor de la casa. El concepto de unidad de todos los locales de estancia se hace realidad. Por otro lado, la mínima parcela urbana, fragmentada en tiras de tres metros, se transforma en algo útil.

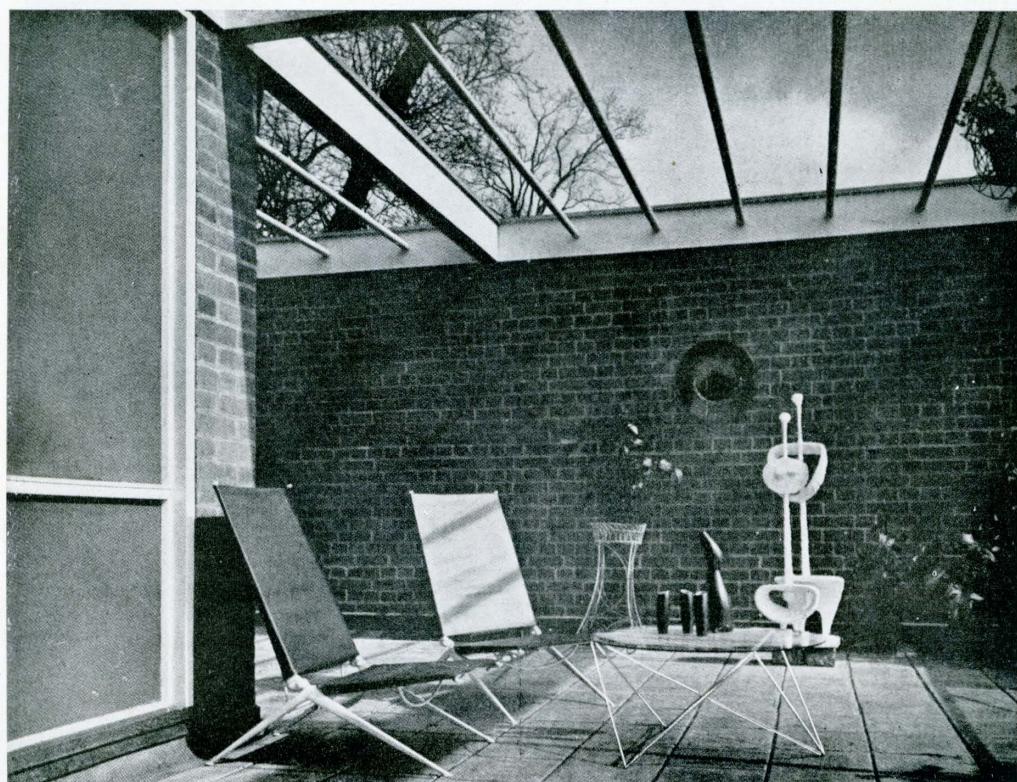
La idea del patio ha adquirido en los últimos años un extraordinario desarrollo. Hemos visto últimamente un original proyecto no con un patio, sino con varios. Toda la parcela donde antes se habrían colocado

un chalet y un "jardín" quedaba ocupada por patios y habitaciones agrupados con indudable acierto. Los patios eran a veces estancias y las estancias patios; las terrazas y las flores, las pérgolas, los cerramientos diáfanos daban a todo un concepto de unidad. Había un patio de locales de estancia; había un patio mínimo y convencional para el dormitorio principal y el aseo; había el patio de servicio, etc. Exteriormente era una tapia blanca con casi ningún hueco. No tenía fachada, y podía decirse que exteriormente no era nada. Pero por dentro debía de ser una pura delicia.

No se nos oculta que hay dos poderosas razones para que el patio no prospere en la vivienda unifamiliar. Por un lado, las Ordenanzas de edificación, celosas mantenedoras de las tiras de parcela, que permiten un muro de tres metros de medianería, unas maderas y hasta un cañizo con techo, pero impiden cerrarlo y convertirlo en una habitación. Ignoramos por qué.

Por otro lado, con este nombre de patio no puede hacerse nada. Todos conocemos la satisfacción del

Patio en una casa inglesa.





Los efectos de belleza que pueden obtenerse con un pequeño patio, aun cuando el edificio esté en el campo, se aprecian claramente en esta fotografía. (Arquitectos, Coderch y Valls. Hotel en Sitges.)

cliente que nos pide un cuarto de estar grande si nosotros dejamos caer la palabra *living*. Poner en un proyecto *living*, *dining*, etc., es tener, en muchos casos, asegurado el éxito. El nombre de patio está destinado a fracasar. El éxito de la celeridad es que no se llama así, y su difícil ortografía gala fué su mayor éxito. Pero proponer un patio con

grupos florales, enlosado, etc., es tropezar con el escepticismo de las gentes respecto a su novedad. No todos tienen el espíritu sencillo de un amigo mío que, después de ver las fotografías de las viviendas que comentamos y explicarle yo sus ventajas, exclamó: "¡Qué buen invento! El éxito que va a tener en Andalucía cuando lo conozcan..."